

PROGRESIVO. *Tras el regreso de la Fuerza Pública a los 153 municipios que no contaban con presencia de la Policía o tropas militares, el nuevo reto de la estrategia castrense debe dirigirse a recuperar de forma permanente zonas de amplia presencia guerrillera como algunas zonas de selva del Caquetá, o de influencia paramilitar, como parte del Nudo del Paramillo.*

Es claro que con la llegada la semana pasada de efectivos del Ejército y la Policía a Murindó (Antioquia) y Miraflores (Guaviare), se completó una de las fases claves de la Política de Seguridad Democrática lanzada por el gobierno Uribe al inicio de su mandato, y que consistía en asegurar la presencia de la Fuerza Pública en todos los municipios del país, ya que los cruentos ataques terroristas de la guerrilla o la inexistencia de cuarteles y edificaciones adecuadas para albergar a los uniformados tenía a Colombia a mediados del 2002 con cerca de 160 poblados y corregimientos huérfanos de la presencia policial y militar.

Ampliar la cobertura de la Fuerza Pública era, entonces, urgente, no sólo para aumentar lo que los expertos en estrategia militar denominan "pie de fuerza disuasivo", elemento clave para enfrentar una táctica guerrillera basada en atacar por sorpresa y huir rápidamente, sino para cimentar la base de programas claves de la Política de Seguridad Democrática como el de los soldados campesinos, policías de apoyo así como las redes de informantes y cooperantes.

Resultados tangibles

Según Planeación Nacional, con base en recursos propios así como provenientes del impuesto al patrimonio líquido, en el 2003 se terminaron de activar 9 brigadas móviles, cuatro batallones de alta montaña, 37 escuadrones móviles de carabineros, 13 grupos especiales de fuerzas antiterroristas, entraron en servicio cerca de 17 mil soldados campesinos y se fumigaron 132 mil hectáreas de narcocultivos. Todo esto implicó que el número de capturas de autodefensas subiera un 133% y el

RETOS Y COYUNTURAS

Avance estratégico vs. 'obsesión' por cúpula de Farc

de bajas 85%, el de guerrilleros capturados 166% y dados de baja 13,6%, al tiempo que se asestaron duros golpes a la estructura de las Farc, abatiendo mandos claves en Cundinamarca y Caquetá. Asimismo se incautaron 144 toneladas de cocaína, entre otros logros.

Si bien es cierto que tácticamente tanto las Farc como el Eln implementaron un repliegue militar desde que asumió Uribe, como estrategia para evitar darle la posibilidad a las Fuerzas Militares la oportunidad de asestar los grandes golpes de mano que

el Presidente prometió en su campaña electoral, también es innegable que a medida que han pasado los meses el regreso de la Fuerza Pública a muchos municipios, ha impedido que la subversión lance ataques a grandes escalas para 'tomarse' a sangre y fuego esas poblaciones. Según las estadísticas oficiales, el desplazamiento de población disminuyó en más de un 50% con respecto al 2002.

Ahora, en las pocas veces en que lo ha intentado es repelida de una manera más contundente, al tiempo que el refuerzo militar y policial, al igual que el aéreo, llega más rápido y con

mayor capacidad de fuego. Los mayores ataques se han dado a patrullas en zonas rurales, ya sea por emboscadas o trampas.

Según las estadísticas del Gobierno, la implementación de la Política de Seguridad Democrática permitió que en el 2003 los homicidios se redujeran en 20,2% con respecto a un año atrás (28.837 a 23.013), la tasa de homicidios por cada 100 mil habitantes bajó de

La conquista de la selva no se logra cayendo en la mitad de la misma a sangre y fuego.

64,4 a 51,4, en tanto que el número de secuestros bajó 26% (2086 a 2200), los ataques a poblaciones pasaron de 32 a 5, mientras los aten-

tados contra infraestructura económica (puentes, torres de energía, olcoductos...) bajaron de 657 a 538.

Es claro que en estos resultados, además de ampliar la cobertura en fuerza disuasiva, influye también el hecho de que la Fuerza Pública aseguró corredores viales estratégicos como las troncales de la Costa, el centro y occidente del país así como las principales autopistas (Bogotá-Medellín, La Línea, Bogotá-Villavicencio, entre otras).

Objetivo primordial

De acuerdo con lo anterior,

sentadas ya las bases de la Política de Seguridad Democrática, la nueva fase de la estrategia militar debiera dirigirse a quitarle a la guerrilla y las autodefensas la influencia que mantienen en extensas zonas selváticas y rurales en regiones del Caquetá o la parte alta del Nudo de Paramillo.

No se trata, como lo advertían días atrás algunos analistas, de enviar miles de tropas a perseguir acelerada y casi exclusivamente a los cabecillas de las Farc a la selva, sino de crear una estrategia de copamiento y consolidación de zonas aisladas (el Caguán adentro, por ejemplo) en donde la guerrilla permanece enmontada, esperando o reentrenándose.

Para esto es clave, que luego de la entrada de las brigadas móviles, la Fuerza de Despliegue Rápido y otros grupos de asalto, el Gobierno garantice que las tropas regulares permanecerán en el sector, evitando así que la subversión o los paramilitares regresen a la zona, una vez termine la primera fase de recuperación. Esa es la clave de la eficacia demostrada hasta ahora por los batallones de alta montaña.

La llamada 'guerra en la selva' no se puede reducir a una 'cacería' de los jefes insurgentes -elemento clave pero no decisivo en la ecuación del conflicto-, sino que debe tener un objetivo más estratégico y concreto: seguir arrinconando a la subversión, alejándola de los centros urbanos y semiurbanos, cortando sus líneas de suministros veredales y cerrando los corredores estratégicos que utilizan, ya no por vías centrales, sino por carreteras municipales.

En síntesis, consolidado el objetivo de regresar la Fuerza Pública a todos los municipios del país, la estrategia debe evolucionar a una meta más ambiciosa, pero progresiva. Obsesionar a la Policía y las FF.MM. con urgencia de la captura del Secretariado de las Farc puede ser contraproducente. Se deben señalar bloques regionales de consolidación militar permanente. La conquista de la selva no se logra cayendo en la mitad de la misma a sangre y fuego, sino empezando en sus orillas y avanzando lenta pero sólidamente. ■